

LA ARMADURA DE DIOS

4. El escudo de la mujer cananea

Lectura bíblica: Mateo 15:21-28; Marcos 7:24-30

Texto para memorizar: Efesios 6:16

Objetivo: que los alumnos apliquen su fe en la vida cotidiana.



Querido maestro:

Si Jesús mismo alabase la fe de usted, ¿qué sentiría? Personalmente, creo que mi emoción sería tan grande que caería de rodillas en adoración y agradecimiento.

Hoy hablaremos acerca de una mujer a quien Jesús dijo: «¡Mujer, qué grande es tu fe!» El hecho ocurrió fuera del territorio judío, a unos 80 kilómetros al norte de Capernaum, en una región de gentiles. Según datos de los estudiosos de la Biblia, era la misma región a la que Elías fue enviado para recibir ayuda de una viuda (1 Reyes 17:9).

Mateo describe a esta mujer de Fenicia en Siria como «cananea». Marcos usa la palabra «sirofenicia».

Cuando la mujer clamó a Jesús, Él no le respondió palabra. Posiblemente, estaba dándole tiempo para que ella ejerza su fe. Es sorprendente la respuesta de fe que da esta mujer, como que con cada obstáculo su fe se afirmaba.

Aunque Jesús dijo que no estaba bien tomar el pan de los hijos y echarlo a los perros, ella no se desanimó, sino respondió que aun los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Dice el comentarista Adam Clarke: «Su fe se asemeja a un río que se ensancha con los diques que se le oponen, hasta que al final barre enteramente con ellos».

Oremos que esta lección sea inspiradora tanto para los maestros como para los niños, y que puedan usar el escudo de fe para apagar las flechas encendidas del maligno.

Bosquejo de la lección

1. La región de Tiro y Sidón
2. El clamor de la mujer sirofenicia
3. Jesús reconoce la gran fe de la mujer
4. Jesús responde con un milagro

Para captar el interés

(Necesitará papel periódico o papel reciclado y también un cartón cortado en forma de escudo. Haga dos orificios en el centro y pase por ellos un pedazo de cordel y amárrelo, para poder sujetar el escudo).

Diga a los alumnos que formen pelotitas con retazos del papel periódico y que se las arrojen. Cuando lo hagan, saque su escudo para defenderse. Jueguen un par de minutos. Luego, cuando todos estén sentados, diga: «Hoy hablaremos sobre el escudo de la fe».

Lección bíblica

Un día Jesús caminó hacia un territorio diferente, fuera del lugar donde habitaban los de su pueblo. Era la región de Tiro y Sidón, donde vivían los cananeos. Entró a una casa y no quería que nadie lo supiera; pero su fama había llegado hasta allí, así que no pudo evitar que la gente se anoticie de su llegada.

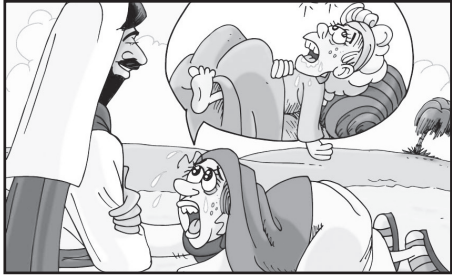
El clamor de la mujer sirofenicia

La Biblia nos cuenta particularmente de una mujer sirofenicia, que sufría mucho porque su hija estaba poseída por un espíritu maligno. Como la gente no servía a Dios ni obedecía su palabra, el reino de las tinieblas gobernaba en esos lugares y muchas personas eran víctimas de los espíritus malos.

Apenas escuchó que Jesús estaba en su territorio, esa mujer corrió desesperadamente a encontrarlo, y se postró a sus pies.

—¡Señor, Hijo de David, ten compasión de mí! Mi hija sufre terriblemente por estar endemoniada —pidió con gran angustia.

No sabemos por cuánto tiempo esa niña estaba siendo atormentada; pero no cabe duda de que la madre estaba desesperada y que sabía que solamente Jesús podría liberar a su hija.



Pese a que la mujer sirofenicia clamaba a gritos, Jesús no le respondió ni una palabra. Incluso los discípulos le rogaron que la despidiera, porque venía detrás de ellos gritando.

Los discípulos tal vez pensaron que por ser extranjera Jesús no la ayudaría.

Jesús reconoce la gran fe de la mujer

Jesús, a su vez, dijo a la mujer que había sido enviado a las ovejas perdidas del pueblo de Israel. Eso era como decirle que no había ayuda para ella.

Pese a la respuesta de Jesús, la mujer se acercó y se arrodilló delante de Él.

—¡Señor, ayúdame! —le suplicó.

Nuevamente, Jesús le explicó que Él había sido enviado a su pueblo, no a los extranjeros. Le puso un ejemplo de un padre que les da el pan a los hijos y no a los perrillos. Dijo que los israelitas eran los hijos.

Aunque comparó a la mujer a los perrillos, ella no se dio por vencida.

—Sí, Señor —respondió—. Pero hasta los perros comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

Jesús responde con un milagro

Jesús quedó impresionado con esa respuesta de fe.

—¡Mujer, qué grande es tu fe! —le dijo—. Que se cumpla lo que quieres.

Luego añadió algo que llenó de esperanza a la mujer:

—Puedes irte tranquila; el demonio ha salido de tu hija.

La Biblia nos cuenta que ese mismo instante la niña quedó sana. Cuando la mujer sirofenicia llegó a su casa, encontró que su hija ya no estaba enferma. Ahora podía descansar tranquila porque el demonio había salido de ella.

Aplicación

(Repasen el texto para memorizar.

Al dar la explicación, tome el escudo de cartón que usó al inicio y algunas de las pelotitas de papel).

Los ataques del enemigo son como flechas que quieren destruirnos y desanimarnos, y más que nada apartarnos de nuestra fe en Dios. Por eso es muy importante que aprendamos de la fe con la que obró la mujer sirofenicia.

1. Vino humildemente ante Jesús.
2. Se acercó con la certeza absoluta de que Jesús sanaría a su hija.
3. Confió plenamente en la misericordia de Dios.
4. Fue perseverante, no se dio por vencida.
5. Todo lo que dijo fue fruto de su seguridad en Dios.

Pese a que Jesús no le respondió inmediatamente y que además le dijo que Él había sido enviado a los de su pueblo, ella encontró en esos obstáculos argumentos para hacer crecer su fe.

En vez de desanimarse, creyó en Dios con más fuerza y esperó la sanidad que estaba segura que Jesús le otorgaría a su hija.

Pablo dice que los ataques del enemigo son como flechas de fuego, destinadas a nuestra destrucción; pero Dios nos ha dado una armadura, un escudo de fe para apagar esos dardos encendidos.

Ahora, cada uno de ustedes, piense en una situación en la que puede usar el escudo de la fe. Tal vez alguien está enfermo o tiene un problema que le preocupa, o quizá sus padres, sus abuelitos, sus hermanos o sus amigos están recibiendo esas flechas de fuego que atacan sus vidas.

Piensen en esa situación y pongan el escudo de la fe para apagar esas flechas, que dicen: «no podrás sanar», «nunca se resolverá ese problema», «esto es tan difícil que no tiene solución».

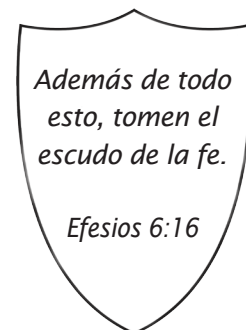
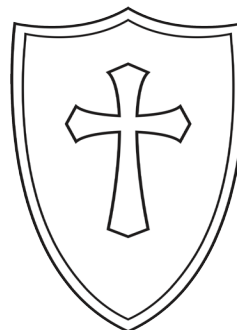
Levanta tu escudo y ora: «Jesús es más poderoso que toda circunstancia adversa y ésta queda apagada con mi escudo de fe».

Versículo para memorizar

Además de todo esto, tomen el escudo de la fe, con el cual pueden apagar todas las flechas encendidas del maligno. Efesios 6:16

Actividad creativa

Elaboren «escudos de fe» con cartulina o cartón, y escriban el versículo para memorizar al dorso.



Efesios 6:16

**Además de todo esto,
tomen el
escudo de la fe,**

**con el cual pueden
apagar todas las
flechas encendidas
del maligno.**

Efesios 6:16

Además de todo esto,
tomen el
escudo de la fe,

con el cual pueden
apagar todas las
flechas encendidas
del maligno.